

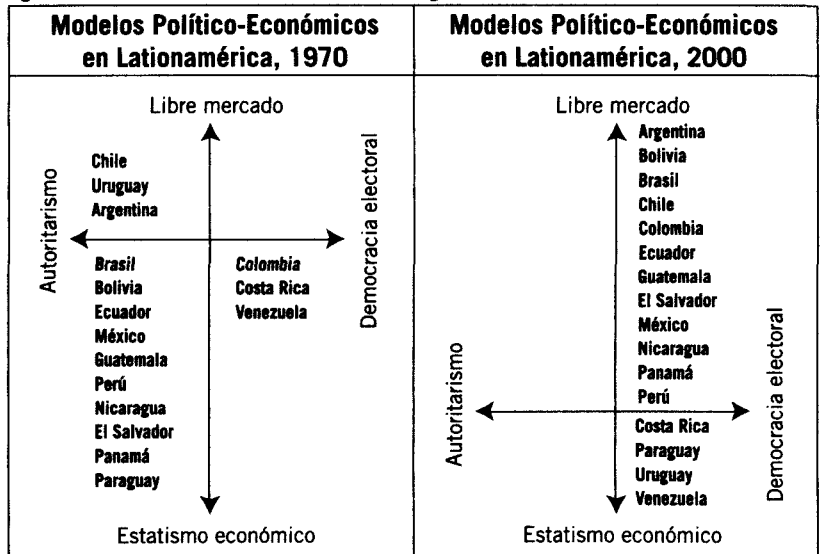
Las dos transiciones en Latinoamérica: ¿bitácora de éxitos o de naufragios?

FRANCISCO GONZÁLEZ
British Academy Research Fellow
Nuffield College, Universidad de Oxford

América Latina se transformó en las últimas dos décadas. La gran crisis de la deuda externa que azotó a la región a partir de 1982 constituyó un par-teaguas que dio pie a los cambios políticos y económicos más radicales a lo largo y ancho de la región desde los años treinta. Los efectos económicos de la Gran Depresión de 1929 contribuyeron a la creación del corporativismo y a la creación y caída recurrentes de regímenes civiles y militares en la esfera política, y a la expansión de la intervención del Estado en la economía. En cambio, la crisis de la deuda de los años ochenta contribuyó a un proceso de 'transición dual', del autoritarismo político (militar o civil) a la democracia electoral, y de economías relativamente cerradas con alto intervencionismo del Estado, a economías abiertas e integradas a los mercados internacionales (figuras 1 y 2).

Figura 1

Figura 2



Parece haber acuerdo general acerca de que entre los años previos a la crisis de 1982 y los primeros años del siglo XXI, el primer cuadrante –el de la democracia electoral y el mercado libre–, vacío en los años setenta, se había llenado de países hacia el año 2000. Como contraparte, el tercer cuadrante –del autoritarismo político y el estatismo económico–, lleno de países hasta fines de los años setenta, se vació. La controversia no se refiere, pues, a la transformación regional *per se*, sino a la relación entre la transición política a la democracia electoral y la transición económica al mercado libre. Por un lado, algunos análisis se han inclinado por una visión de expectativas positivas. La premisa general de estos análisis es que en el período 1982-2003 los procesos de liberalización económica y política se han reforzado en Latinoamérica (la democracia electoral y la economía de mercado se han fortalecido mutuamente, pero hay que profundizar aún más en reformas de ‘segunda generación’).¹ Por otro lado, hay quienes se muestran pesimistas y creen que los procesos de liberalización política y económica se conflictúan (la interacción de las dos esferas conduce a crisis económicas y políticas recurrentes).²

En este ensayo argumento que es erróneo imponer proposiciones disyuntivas (‘x’ o se refuerza o se debilita) al estudio de fenómenos empíricos complejos como han sido las dos transiciones que nos ocupan (en Latinoamérica lo mismo que en cualquier otra región del mundo). Éstas no sólo se han reforzado o contrapuesto y debilitado. La evidencia muestra que *los procesos de liberalización económica y política a veces se refuerzan y otras veces se contraponen y debilitan*. Lo mismo al seguir la trayectoria político-económica de países individuales que al hacer un corte transversal de varios países en un mismo punto histórico, la evidencia es heterogénea y los factores responsables de la relación *directa* o *inversa* entre liberalización económica y política son muy diversos.³

Mi perspectiva hace suya la realidad ambigua de las transiciones duales contemporáneas en América Latina. El reto para esta estrategia –lo mismo que para cualquier posición intermedia que permite una salida aparentemente fácil (‘x’ a veces se refuerza y a veces se debilita)– es identificar condiciones específicas asociadas con mayores probabilidades de que ocurra una o la otra. En este ensayo exploro las principales fuentes de sinergias y antagonismos político-económicos en la región entre 1982 y 2003. Argumento que es en el estudio de las interacciones de dichas fuentes de sinergias y antagonismos que podemos empezar a comprender por qué algunos países latinoamericanos han tenido éxito relativo y otros han naufragado desde que se implantaron las lógicas gemelas de la liberalización política y económica en la región.

A. LAS INTERACCIONES DE LA POLÍTICA Y LA ECONOMÍA

Varios teóricos de la economía política han señalado la importancia de las *interacciones* de la esfera económica y la esfera política para entender y explicar particulares éxitos y naufragios de procesos históricos de transformación sistémica de ambas.⁴ Las transiciones duales entre los años ochenta y los primeros años del siglo XXI en Latinoamérica son casos particulares de esta perspectiva teórica general.⁵ Sin embargo, a pesar del énfasis de dicha perspectiva en la importancia de las *interacciones* político-económicas, los análisis sobre transiciones duales a la fecha no han hecho suya esta dimensión clave para la elucidación de condiciones de éxito y de fracaso.

A mi parecer, es posible estudiar las interacciones político-económicas mediante la construcción de *tipos ideales*. Éstos son “patrones de conceptos que unen relaciones y eventos históricos en un ‘complejo’ consistente.” Se construyen mediante “la síntesis de un gran número de fenómenos difusos, discretos, concretos que se ordenan y unifican bajo una misma construcción analítica.”⁶ Ejemplos clásicos de tipos ideales incluyen el contraste entre el “sistema agrícola” y el “sistema mercantil” de Adam Smith; la distinción de Karl Marx entre los sistemas económicos “feudal” y “capitalista”; y el contraste de Max Weber a propósito de tipos de gobierno “patrimoniales” y “burocráticos”.⁷

Para el caso de las transiciones económica y política contemporáneas (caracterizadas por la liberalización de ambas esferas) el reto es crear tipos ideales que incorporen la dimensión clave del proceso, a saber, el producto de las *interacciones* de ambas esferas. Teóricamente se pueden reconocer dos tipos de interacciones. Por un lado hay interacciones cuyo efecto es mayor que el de sus partes individuales. En este caso la interacción de las esferas económica y política refuerza las tendencias prevalentes en cada una. A este tipo de interacciones se les puede llamar *sinergias* (‘trabajan juntas’). Por ejemplo, los teóricos de la ‘modernización’ creían que se podía remontar el subdesarrollo mediante la creación de sinergias entre desarrollo socioeconómico y desarrollo político.⁸ Por otro lado hay interacciones cuyo efecto opone parcial o completamente la acción y evolución de algunos o de todos sus componentes. En este caso la interacción de las esferas económica y política debilita las tendencias en una u otra, o en ambas. Por lo tanto, se les puede llamar *antagonismos* (‘se oponen’). Autores en distintos campos, tales como O’Donnell y su trabajo sobre ‘autoritarismo burocrático’ u Olson y su trabajo sobre ‘coaliciones distributivas’, han resaltado la importancia de los antagonismos político-económicos en sistemas autoritarios y democráticos, respectivamente.⁹

Contar con dos tipos ideales opuestos ayuda a delimitar nuestro campo conceptual. Sin embargo, hay que recordar también que todos los casos empíricos caen entre los dos extremos, y que lo que hay entre los dos tipos ideales es un *continuum* formado por distintas proporciones, mezclas y matices de sinergias y antagonismos político-económicos. También hay que añadir que las sinergias y los antagonismos no ocurren en el vacío, sino en sociedades concretas con instituciones, actores políticos, recursos económicos, posiciones internacionales, y circunstancias históricas específicas. Para anclar la ocurrencia de sinergias y antagonismos en estos contextos particulares hay que identificar sus fuentes principales, objetivo que los análisis de economía política comparada persiguen mediante el uso de distintos niveles de análisis. Esta estrategia también se puede aplicar al estudio de las transiciones duales¹⁰ (cuadro 1).

Cuadro 1

Niveles de análisis para el estudio de las transiciones duales
1. La esfera internacional
2. El Estado
3. El régimen político
4. Los intereses organizados

En la siguiente sección, basado en el marco analítico de las sinergias y los antagonismos, y los cuatro niveles de análisis, identifiqué algunas de las fuentes principales de sinergias y antagonismos político-económicos que, a mi juicio, han guiado las transiciones duales en América Latina durante las últimas dos décadas.

B. FUENTES DE SINERGIAS Y ANTAGONISMOS POLÍTICO-ECONÓMICOS EN AMÉRICA LATINA

En primer lugar, como lo muestran las figuras 1 y 2, no todos los países de la región experimentaron una transición dual. Algunos como Colombia, Costa Rica y Venezuela eran democracias electorales desde antes de que se iniciara la ola democratizadora del final de los años setenta en el subcontinente. En otro grupo de países, representado por Argentina, Chile, y Uruguay, regímenes militares intentaron implantar la liberalización económica. Dichos intentos fracasaron en Argentina y Uruguay, y eventualmente triunfaron en Chile. Incluso en el grupo de países que experimentaron transiciones duales (ubicados en el tercer cuadrante de la figura 1 y en el primer cuadrante de la figura 2) hay variaciones de fondo importantes.

Basta contrastar las condiciones iniciales precarias pero bajo control político en los años ochenta de países grandes como Brasil y México con los colapsos político-económicos en Bolivia y Perú, o con las guerras civiles en Nicaragua y El Salvador para poner en contexto las variaciones de las condiciones iniciales de la transformación política y económica en diferentes países. Variaciones semejantes se observan en los resultados de dicha transformación el día de hoy en los países del primer cuadrante de la figura 2: relativa estabilidad político-económica en países como Chile, Brasil y México; incipiente recuperación después de crisis que derribaron gobiernos en Argentina, Ecuador y Perú; transiciones frágiles en Guatemala, El Salvador y Nicaragua; crisis de gobernabilidad en Bolivia y guerra civil en Colombia.

Igualmente diversas son las condiciones político-económicas actuales de los países del cuarto cuadrante de la figura 2: aquéllos en los que democracias electorales bien arraigadas en la historia han tenido también un componente socialdemocrático como Costa Rica y Uruguay; o el dramático caso de Venezuela en el que la *partidocracia* se quebró ante las presiones extremas de la crisis económica y política a partir de 1989; y finalmente el caso de Paraguay, uno de los países en los que las presiones internacionales a favor de la liberalización económica y la democracia electoral han tenido menos resultados (al igual que en países como Cuba y Haití).

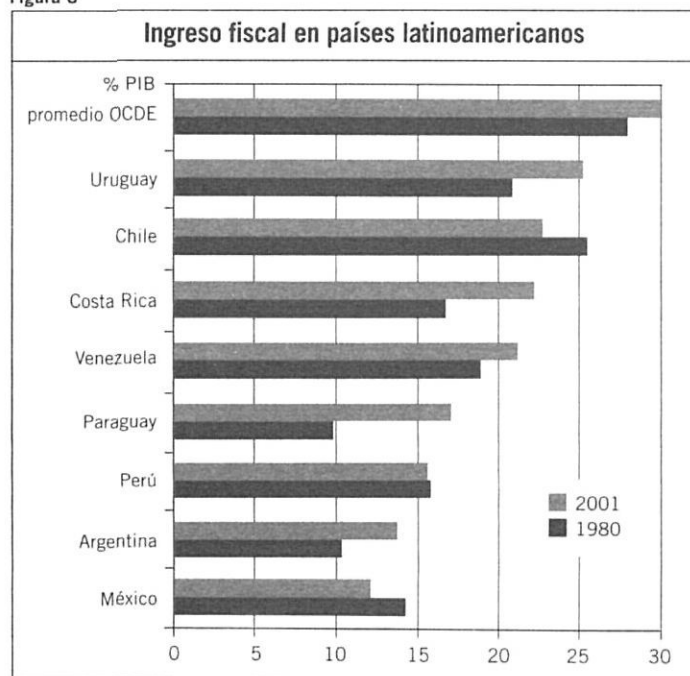
A pesar de estas grandes variaciones, también se pueden identificar factores comunes que han encaminado hacia el éxito relativo a algunos países y hacia el fracaso a otros. A continuación hago un esbozo sobre las principales fuentes de sinergias y antagonismos que, a mi parecer, han estructurado el proceso de transición dual en la región. Con respecto al nivel de análisis de la esfera internacional, dos eventos enmarcaron las transiciones duales en Latinoamérica: la crisis internacional de la deuda (iniciada en agosto de 1982, y prefacio de la llamada 'década perdida' en desarrollo económico y social en toda la región)¹¹ y el fin de la Guerra Fría (iniciada con la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989, y prefacio del fin del apoyo de sucesivos gobiernos norteamericanos a regímenes autoritarios —militares y civiles— en el subcontinente). El contrafactual de que si estos dos eventos no hubieran ocurrido las caídas del estatismo económico y del autoritarismo político hubieran sido más lentas, o incluso no hubieran sucedido en varios países, cobra relevancia.

Centrado el análisis en los grandes movimientos de recursos económicos entre 1982 y el año 2000,¹² durante los años ochenta la región se convirtió en exportadora neta de capitales destinados a cubrir las obligaciones de la deuda externa, y no fue sino hasta 1990 que esta tendencia se revirtió, y el

subcontinente se convirtió en destinatario de importantes flujos de inversión extranjera. La escasez de recursos de los años ochenta fue una de las fuentes principales de antagonismos político-económicos a lo largo de la región.¹³ La abundancia de recursos provenientes del extranjero de la década siguiente, sin embargo, no se transformó automáticamente en fuente estable de sinergias debido a su carácter volátil, mismo que contribuyó a los colapsos financiero-económicos de las economías más grandes de la región como México en 1994-95, Brasil en 1999, y Argentina en 2001.

Al observar el nivel de análisis del Estado, la evidencia muestra que la depresión económica de los años ochenta y la reactivación fuerte pero errática y de cortos plazos de los años noventa, debilitaron la posición fiscal –de por sí débil tradicionalmente– de los países latinoamericanos. La figura 3 contrasta la fortaleza fiscal de los países desarrollados (OCDE) con varios países latinoamericanos en 1980 y en 2001.

Figura 3



Fuente: Banco Mundial, *World Development Report*, 1997 y 2004.

Sólo el Estado uruguayo percibe ingresos fiscales superiores al 25% de su PIB. El promedio de los 23 países de la OCDE es 30%. Incluso, en países como Chile y México la proporción anual de recursos fiscales cayó en-

tre 1980 y 2001. En otros países grandes de la región como Argentina y Perú los recursos fiscales apenas llegan a 15% del PIB. El caso de México es el más anómalo: poseedor de la segunda economía de América Latina, el Estado mexicano es fiscalmente uno de los más débiles de la región. Los análisis académicos y de organismos internacionales más actuales ponen énfasis en que la generación de sinergias político-económicas en los países de la región depende en buena medida de la regeneración de las capacidades del Estado. Este giro al análisis y prescripciones neoliberales lo forzaron los colapsos económicos y financieros en el sureste de Asia (1997), Rusia (1998), Brasil (1999), y Argentina (2001). Estos titánicos naufragios obligaron a la perspectiva prevaleciente en los organismos internacionales a principios de los años noventa, que prescribía la desregulación y el 'adelgazamiento del Estado', a redescubrir al Estado, y a hacer esfuerzos por remontar la urgente necesidad de re-construir sus capacidades. En particular, se ha hecho hincapié en el papel estructurador y estabilizador del Estado durante transformaciones como las transiciones duales que aquí nos ocupan.¹⁴

Por supuesto, uno de los retos de estos cambios a gran escala es que uno de los objetivos es la transformación del Estado mismo: de un Estado tendiente a la monopolización en las esferas política y económica a uno liberal en el que, sin embargo, el factor regulador clave en muchos mercados no es la libre competencia sino las facultades jurídicas y de implementación de un Estado de derecho competente y profesional. Ante este reto actual, los análisis más recientes resaltan el carácter 'de Jano' de los Estados latinoamericanos, donde hoy coexisten áreas modernas integradas a las corrientes y estándares de los países más desarrollados con grandes áreas marginadas, sumidas en la dominación del localismo tradicional, monopolista, autoritario.¹⁵

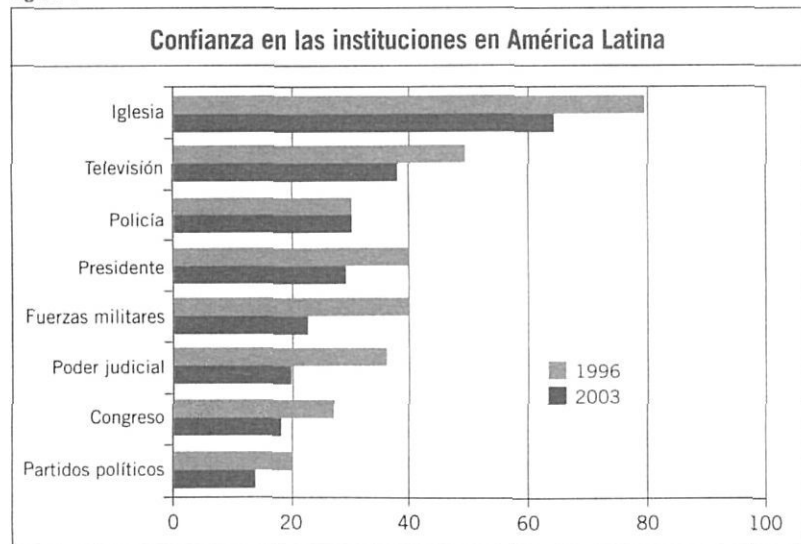
Respecto al nivel de análisis del régimen político, las principales fuentes de sinergias y antagonismos han estado en el tipo de transición a la democracia que experimentó cada país de la región, y en los marcos institucionales y las prácticas políticas derivadas de dichas transiciones.¹⁶ La esfera internacional también es importante a este respecto porque a partir del fin de la Guerra Fría, la comunidad internacional, en concierto, ha apoyado la democracia electoral como única alternativa legítima de modelo político para todos los países del mundo. Para los países latinoamericanos el punto clave al respecto ha sido la posición de Estados Unidos en la posguerra fría. En dicha posición ha predominado el apoyo a la democracia electoral en detrimento de pasados aliados autoritarios, quienes se tornaron incómodos a partir de la caída de la Unión Soviética. En los casos de interven-

ción directa e indirecta de gobiernos norteamericanos en países latinoamericanos en los años noventa – Panamá (1989), Haití (1994-95), Perú (2000), Venezuela (2002) – la justificación ha sido la misma: Estados Unidos apoya la democracia electoral y repudia cualquier otra alternativa.

Además del apoyo decidido de Estados Unidos y la comunidad internacional en general a la adopción de instituciones y prácticas electorales en el subcontinente, la evolución de dichas instituciones y prácticas en cada país ha seguido trayectorias muy diversas. Países con instituciones políticas más o menos efectivas como Chile, Costa Rica, Brasil (gradualmente), México, y Uruguay coexisten con países que exhiben distintos niveles de ineffectividad, y en algunos casos de irrupciones frecuentes de antagonismos, como Argentina, Bolivia, Colombia (en donde el Estado y el régimen luchan por sobrevivir), Ecuador, Guatemala, Perú, Paraguay, y más recientemente, Venezuela.

La opinión pública a lo largo de Latinoamérica tampoco parece apoyar con fervor las instituciones y prácticas democráticas. Niveles de desencanto y de añoranza del autoritarismo efectivo permanecen en niveles duros de 15-17%.¹⁷ La muestra más grande para el subcontinente, que mide las actitudes de la ciudadanía en más de 20 países de la región, el Latinobarómetro, muestra la evolución de estas tendencias.

Figura 4

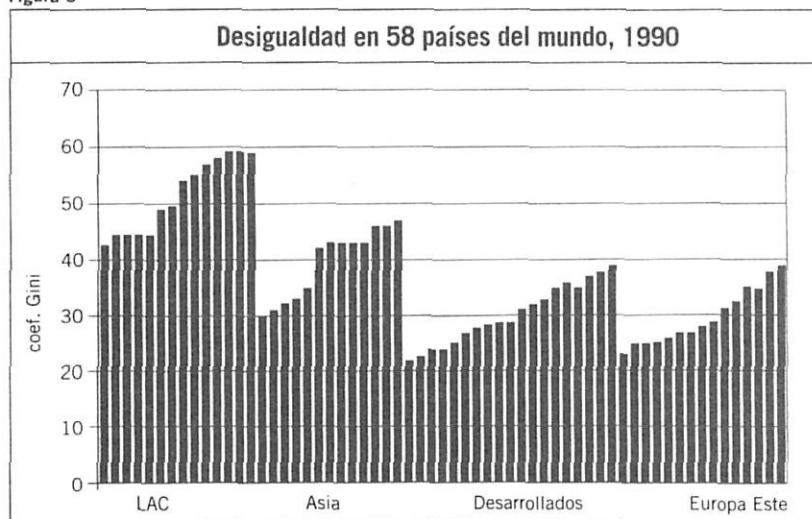


Fuente: Latinobarómetro, datos elaborados por *The Economist*, (nov. 1-7, 2003, p.58).

Particular preocupación crea la evidencia de la figura 4. Ésta indica el crecimiento entre 1996 y 2003 de la falta de confianza en las instituciones medulares de la democracia electoral tales como los parlamentos y congresos legislativos, los partidos políticos y los sistemas electorales en los países de la región. Aún más peligroso, el desencanto y la falta de confianza han aumentado frente a instituciones de autoridad clave para la legitimidad del Estado como las cortes de justicia, las fuerzas armadas y las fuerzas policíacas. Las instituciones de la democracia electoral y sus problemas de legitimidad y confianza entre los latinoamericanos son el nuevo estado de equilibrio en la región (excluyendo a Cuba, Haití, e intentos de interferencia esporádicos de líderes en varios otros países). Dado el terreno popular fértil, no es de extrañar que la oposición anti-sistémica haya prendido, y haya derribado gobiernos electos democráticamente en Bolivia (2003), Argentina (2001), Ecuador (2000), Paraguay (1999), y Venezuela (1999).

Por último, con respecto al nivel de análisis del capital humano, la fuente de largo plazo más importante en la promoción de sinergias y antagonismos político-económicos en América Latina ha sido la desigualdad social y económica, la más alta entre todas las regiones del mundo. El dato sociológico agregado más importante de los años noventa en la región fue el crecimiento de la desigualdad. Este no ha sido un fenómeno exclusivo de Latinoamérica, pues ha ocurrido lo mismo en las economías desarrolladas que en las asiáticas y las de Europa del Este. La figura 5 muestra el

Figura 5

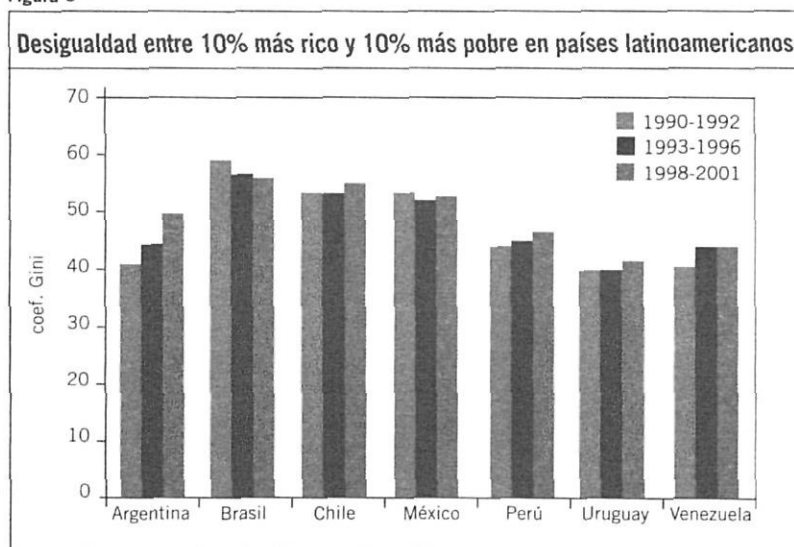


Fuente: Banco Mundial, *Inequality in Latin America: Breaking with History?* (2004, p.56)

promedio de desigualdad de los años noventa para 58 países de varias regiones.

De acuerdo con estos datos, “el diez por ciento más rico de la población latinoamericana y el Caribe recibe 48% del ingreso total de la región, mientras el diez por ciento más pobre recibe sólo el 1.6%.” En cambio en los países industrializados “el diez por ciento más rico de la población recibe el 29% del ingreso total, y el diez por ciento más pobre recibe el 2.5%.”¹⁸ En términos de los contrastes inter-regionales, “Latino América y el Caribe, entre los 1970’s y los 1990’s, fue casi 10 puntos más desigual que los países asiáticos, 17.5 puntos más desigual que los países de la OCDE, y 20.4 puntos más desigual que los países de Europa del Este.”¹⁹ Sin embargo, el aumento de la desigualdad no ha sido uniforme (figura 6).

Figura 6

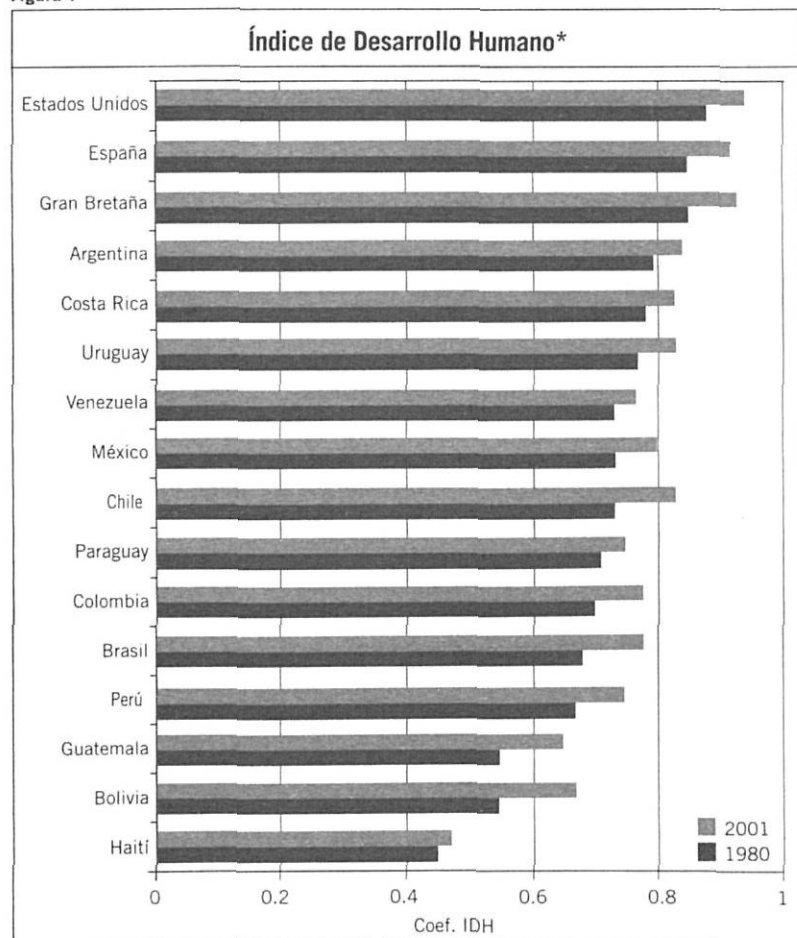


Fuente: Banco Mundial, *Inequality in Latin America: Breaking with History?* (2004, p. 44)

La desigualdad creció en la región en los años noventa. Su crecimiento fue sorpresivo, sobre todo, en algunos de los países menos desiguales del subcontinente como Argentina, Uruguay y Venezuela. En cambio, en Brasil, tradicionalmente uno de los países más desiguales de la región, la desigualdad ha disminuido en años recientes. Los datos inter-regionales son, sin embargo, los más reveladores: “la desigualdad del país menos desigual de América Latina, Uruguay, es mayor que el país más desigual de Europa del Este o de la OCDE.”²⁰

En última instancia la desigualdad social y económica ha sido el factor estructural de mayor impacto en la promoción de éxitos y naufragios de los procesos gemelos de liberalización política y económica en los distintos países latinoamericanos. Los patrones de desigualdad son claves para la legitimidad del modelo 'liberalizador' de la posguerra fría porque determinan en gran medida el nivel de desarrollo y prosperidad humanas. En la figura 7 comparo los niveles de desarrollo humano de 13 países de la región y 3 países desarrollados en 1980 y en 2001.

Figura 7



Fuente: Human Development Index, <http://www.undp.org/hdr2003/indicador/index.html>

*El índice se construye con indicadores sobre PIB per cápita, porcentaje de alfabetización y expectativas de vida al nacer en los distintos países.

La metodología para la elaboración del índice de desarrollo humano ha cambiado a lo largo de los años. Debido a esto, es inválido intentar seguir la evolución de uno o más países a lo largo del tiempo. Lo que sí se puede hacer con el índice es contrastar la posición relativa de uno o más países dados los mismos años, y esto a su vez permite distinguir a países que han avanzado o se han rezagado con respecto a otros. Por ejemplo, mientras que el índice de desarrollo humano era más o menos equivalente en Chile, México y Venezuela en 1980, para el año 2001 Chile poseía el más alto nivel, seguido de México, y Venezuela se había rezagado. También se observan variaciones mayores entre los países conforme el índice de desarrollo humano decrece. Las variaciones son muy grandes particularmente entre los países menos desarrollados del subcontinente como Haití, Bolivia y Guatemala. Por último, respecto a la diferencia entre los países latinoamericanos y los países desarrollados, el dato más relevante entre 1980 y 2001 fue el aumento de la distancia en los niveles de desarrollo humano. Dicha distancia creció incluso para los países latinoamericanos con los más altos niveles de desarrollo humano como Argentina, Uruguay y Costa Rica.

En última instancia, la evidencia del índice sugiere, primero, que a pesar de la enorme variación intra-regional de desarrollo humano (*proxy* del capital humano) en América Latina, la tendencia general de avance entre 1980 y 2001 fue uniforme en cuanto que el orden descendente de desarrollo permaneció más o menos constante: los países con los más altos y con los más bajos niveles de desarrollo humano en 1980 y en 2001 son los mismos. Sin embargo, el avance general de América Latina es opacado al observar el nivel de avance en las mismas dos décadas de países desarrollados como España, Estados Unidos y Gran Bretaña. Estos países tuvieron sus propias trayectorias político-económicas entre 1980 y 2001. Frente a estos y otros países de la OCDE, los países latinoamericanos se rezagaron en desarrollo humano entre 1980 y 2001. Así las cosas, las transiciones política y económica en los países latinoamericanos no han sido el desastre general que algunos anticipaban, pero tampoco han creado el edén que los liberalizadores prometieron.

CONCLUSIÓN

Las transiciones política y económica de la mayoría de los países latinoamericanos entre los años ochenta y el inicio del siglo XXI han producido resultados diversos. Las interacciones de las esferas económica y política han sido responsables de los éxitos y naufragios particulares. Estas interacciones son complejas, y para empezar a comprenderlas hay que identificar y entender sus fuentes principales. En este ensayo identifiqué las fuentes más importantes de sinergias y antagonismos político-económicos en los

niveles internacional, del Estado, del régimen político, y del capital humano. Mi análisis sugiere que la principal fuente de sinergias/antagonismos para América Latina (1982-2003) en la esfera internacional ha sido la volatilidad de los flujos financieros. En el nivel de análisis del Estado, identifiqué la debilidad fiscal como el talón de Aquiles para estructurar y promover sinergias político-económicas en la región. La falta de capacidad del Estado también ha sido un punto generador de antagonismos en varios países de la región. Las fuentes principales de sinergias/antagonismos del nivel de análisis del régimen político han sido, por un lado, el apoyo internacional (y particularmente de Estados Unidos) a la democracia electoral y, por el otro, el crecimiento del desencanto y la desconfianza en las instituciones democráticas de la opinión pública latinoamericana. Por último, en el nivel analítico del capital humano identifiqué la desigualdad social y económica entre 1980 y 2003 en la región como el factor estructural más importante en la generación de sinergias/antagonismos. En dicho período la desigualdad creció en la mayoría de los países de la región, aunque hubo excepciones notables. De igual manera, la distancia entre los niveles de desarrollo humano de los países desarrollados y los de América Latina creció entre 1980 y 2001. Este cuadro de claroscuros muestra que la ortodoxia que promueve *ex ante* o bien las virtudes o bien los vicios de las transiciones duales es errónea. Las variaciones entre países latinoamericanos sugieren que hay algunas estrategias de liberalización política y económica que han cosechado éxitos, mientras que otras llevaron al naufragio. •

NOTAS

- 1 Carol Wise and Riordan Roett, eds, *Post-Stabilization Politics in Latin America: Competition, Transition, Collapse*, Washington DC: Brookings, 2003; Manuel Pastor Jr. and Carol Wise, "The Politics of Second-Generation Reform", en *Journal of Democracy*, 10 (n.3, 1999, pp.34-48).
- 2 Philip Oxhorn and Pamela K. Starr, eds., *Markets and Democracy in Latin America: Conflict or Convergence?* Boulder: Lynne Rienner, 1999; Leslie E. Armijo, Thomas J. Biersteker and Abraham Lowenthal, "The Problems of Simultaneous Transitions", en Larry Diamond and Marc F. Plattner, eds., *Economic Reform and Democracy*, Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1995, pp.226-240.
- 3 Joan M. Nelson and contributors, *Intricate Links: Democratization and Economic Reforms in Latin America and Eastern Europe*, Washington, D.C.: ODC, 1994; Chappell Lawson, "Conference Report", en *Constructing Democracy and Markets in East Asia and Latin America*, International Forum for Democratic Studies and Pacific Council on International Policy, 1996; Omar Encarnación, "The Politics of Dual Transitions", Review article en *Comparative Politics*, 28 (4, July 1996); José María Maravall, *Regimes, Politics, and Markets. Democratization and Economic Change in Southern and Eastern Europe*, Oxford: Oxford University Press, 1997; Susan Stokes, ed., *Public Support*

- for *Market Reforms in New Democracies*, Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- 4 Amartya Sen, *Development as Freedom*, Oxford: Oxford University Press, 1999, p.xii; Robert H. Bates and Anne O. Krueger, eds., *Political and Economic Interactions in Economic Policy Reform*, Cambridge and Oxford: Blackwell, 1993, p.4; Adam Przeworski, "The Neoliberal Fallacy", in Larry Diamond and Marc F. Plattner, eds., *Capitalism, Socialism and Democracy Revisited*, Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1993, p.41.
- 5 Barbara Geddes, "Challenging the Conventional Wisdom", en Diamond and Plattner, eds., 1995, pp.59-73
- 6 Max Weber, "Objectivity in Social Science and Social Policy", in E.A. Shils and H.A. Finch, eds., *The Methodology of the Social Sciences*, New York: Free Press, 1949, pp.90, 101.
- 7 Peter Burke, *History and Social Theory*, Cambridge and Oxford: Polity Press, 1992, pp 28-30.
- 8 Leonard Binder, et al., *Crises and Sequences in Political Development*, Princeton: Princeton University Press, 1971.
- 9 Guillermo O'Donnell, *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism*, Berkeley: University of California Press, 1972; Mancur Olson Jr., *The Rise and Decline of Nations*, New Haven: Yale University Press, 1982.
- 10 Sen, 1999; Adam Przeworski, *Democracy and the Market*, Cambridge: Cambridge University Press, 1990.
- 11 Stephan Haggard, *Pathways from the Periphery: The Politics of Growth in the Newly Industrializing Countries*, Ithaca: Cornell University Press, 1990.
- 12 Algunos autores han señalado incluso, que el éxito atribuido a las políticas del 'consenso de Washington' es falso: no fueron las políticas las que 'curaron' la macroeconomía de los países latinoamericanos, sino la 'reactivación' de la región como destinataria de grandes flujos de inversión extranjera, a partir de 1990. Ver, Lance Taylor, ed., *After Neoliberalism: What Next for Latin America?* Ann Arbor: Michigan University Press, 1999.
- 13 Este fenómeno también ha sido estudiado para el caso de los países desarrollados entre el siglo XIX y la primera parte del siglo XX. Peter G. Gourevitch, *Politics in Hard Times: Comparative Responses to International Economic Crises*, Ithaca: Cornell University Press, 1986
- 14 Banco Mundial, *World Development Report, 1997: The State in a Changing World*, Washington DC: 1997.
- 15 Carlos Waisman, <http://www.tau.ac.il/humanities/latin-america/coloquio2003/waisman.htm>
- 16 Scott Mainwaring, "Latin America's Imperilled Progress: The Surprising Resilience of Elected Governments", en *Journal of Democracy*, 10 (n.3, 1999).
- 17 Latinobarómetro, varios años.
- 18 <http://wbln0018.worldbank.org/LAC/LAC.nsf/0/4112F1114F594B4B85256DB3005DB262?Opendocument>
- 19 *Ibid.*
- 20 *Ibid.*